



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7897^a sesión

Viernes 10 de marzo de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Rycroft	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
	China	Sr. Shen Bo
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Etiopía	Sr. Woldegerima
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Delattre
	Italia	Sr. Cardi
	Japón	Sr. Bessho
	Kazajstán	Sr. Sadykov
	Senegal	Sr. Ciss
	Suecia	Sr. Skau
	Ucrania	Sr. Vitrenko
	Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

Exposición del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-06392 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Exposición del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Sr. Presidente, quisiera expresarle mi gratitud, así como a todos los miembros del Consejo de Seguridad, por invitarme a informar al Consejo sobre la visita que realicé en días recientes a países que enfrentan situaciones de hambruna o corren ese riesgo, a saber, el Yemen, Sudán del Sur y Somalia. También hablaré brevemente de los resultados de la Conferencia Humanitaria de Oslo sobre Nigeria y la Región del Lago Chad. Asimismo, estuve en la región somalí de Etiopía y visité el norte de Kenya, donde las comunidades pastoriles son las más afectadas por la terrible sequía que asola esta parte del continente africano. En la actualidad, más de 2,7 millones de kenyanos padecen inseguridad alimentaria, una cifra que podría ascender a 4 millones en abril. En colaboración con el Gobierno de Kenya, pronto las Naciones Unidas harán un llamamiento con el fin de recaudar 200 millones de dólares para proporcionar con una urgencia asistencia y una protección que pueden salvar vidas. No obstante, mis observaciones se centrarán en las demás visitas que realicé en el transcurso de los últimos 16 días.

En primer lugar, me referiré al Yemen. Esta es, de por sí, la mayor crisis humanitaria a escala mundial, y ahora el pueblo yemení se enfrenta al espectro de la hambruna. Hoy, dos tercios de la población, es decir, 18,8 millones de personas, necesitan asistencia, y más de 7 millones padecen hambre y no saben de dónde provendrá su próxima comida. Esa cifra equivale a 3 millones más que en enero. A medida que en el Yemen los combates continúan y aumentan, también aumentan los desplazamientos. Se destruyen y se dañan las instalaciones sanitarias, y las enfermedades se propagan por el país.

Hablé con habitantes de Adén, Ibb, Saná y Taiz. Me contaron historias terribles de desplazamientos, de cómo escaparon de una violencia y una destrucción inabarcables en la ciudad de Mokha y la ciudad de Taiz, en la provincia de Taiz. Fui testigo directo de los efectos de la pérdida de los hogares y los medios de subsistencia, a saber, la malnutrición, el hambre y las condiciones de vida paupérrimas en escuelas destruidas, apartamentos inconclusos y sótanos de hormigón húmedo. Solo en los últimos dos meses, más de 48.000 personas han huido de los combates, las minas y los artefactos explosivos improvisados en la ciudad de Mokha y los campos circundantes. Conocí a un sinnúmero de niños malnutridos y enfermos. Mi pequeño equipo conoció a una niña que había sido desplazada a Ibb, que todavía tenía heridas de bala en la pierna, y su hermano estaba muy traumatizado. Me presentaron a una niña de 13 años que había huido de la ciudad de Taiz, y quedó a cargo de sus siete hermanos. Hablé con familias que habían sido desplazadas a Adén porque sus hogares fueron destruidos por ataques aéreos y vivían en una escuela en ruinas. Todos me dijeron tres cosas: tienen hambre, están enfermos y necesitan paz para poder regresar a sus hogares.

Viajé a Adén en el primer vuelo humanitario de las Naciones Unidas y me reuní con el Presidente, el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Yemen. También me reuní con los principales dirigentes huzíes y autoridades del Congreso Popular General en Saná. Hablé sobre la situación humanitaria y la importancia de prevenir la hambruna y respetar mejor el derecho internacional humanitario y proteger a los civiles. Exigí acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos. Todos mis homólogos prometieron facilitar un acceso sostenido y respetar el derecho internacional humanitario. Sin embargo, todas las partes en el conflicto niegan de manera arbitraria el acceso humanitario sostenido y politizan la asistencia. De por sí, el sufrimiento humanitario que observamos hoy en el Yemen lo ocasionan los partidos y sus representantes, y si no cambian su conducta de inmediato, tendrán que rendir cuentas por la hambruna inevitable, las muertes innecesarias y el consiguiente aumento del sufrimiento que sobrevendrá.

A pesar de las condiciones imposibles y prácticamente aterradoras, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios no se desalientan y dan un paso adelante para satisfacer las necesidades humanitarias en todo el país. Solo en febrero, 4,9 millones de personas recibieron asistencia alimentaria. Seguimos negociando el acceso y alcanzando logros modestos. Por ejemplo, a

pesar de las garantías que recibieron de todas las partes de un paso seguro a la ciudad de Taiz, a mi equipo y a mí se nos negó el acceso y tuvimos que retirarnos a una distancia segura cuando fuimos objeto de disparos. No obstante, logramos aprovechar esta experiencia para poder despejar el camino y llegar a la población de la ciudad de Taiz con el primer camión de asistencia humanitaria, que transportaba ocho toneladas de medicamentos esenciales por la carretera urbana de Ibb a Taiz, desde agosto de 2016. No escatimaremos esfuerzos para encontrar rutas alternativas. Debemos prevalecer, porque muchas vidas dependen de nosotros, de toda la familia humanitaria.

En 2017, la comunidad humanitaria necesita 2.100 millones de dólares para prestar asistencia y protección vitales a 12 millones de personas. Hasta la fecha solo se ha recibido el 6% de esa financiación. Para el 25 de abril está prevista una reunión internacional a nivel ministerial sobre promesas de contribuciones, pero la situación es tan grave que pido a los donantes que contribuyan urgentemente ahora. En esa reunión se tendrán en cuenta todas las contribuciones y promesas de contribución hechas a partir del 1 de enero.

Sigo reiterando el mismo mensaje a todos: en última instancia, solo aportando una solución política se pondrá fin al sufrimiento humano y se logrará la estabilidad de la región. En la presente etapa, solo una respuesta combinada con el sector privado puede evitar una hambruna. Se debe permitir la reanudación de las importaciones comerciales a través de todos los puntos de entrada en el Yemen, incluido, especialmente, el puerto de Al-Hudaida, que debe mantenerse abierto y ampliarse. Con acceso y financiación, el personal humanitario hará más, pero no es una solución a largo plazo a una crisis cada vez mayor.

Como acabo de mencionar, el 25 de abril de 2017 se celebrará en Ginebra una reunión sobre promesas de contribuciones a nivel ministerial para la respuesta humanitaria en el Yemen para el año 2017. El Secretario General presidirá la reunión, coauspiciada por los Ministros de Relaciones Exteriores de Suecia y Suiza, para abogar en favor de más recursos y un mayor acceso. Para 2017, en el plan de respuesta humanitaria para el Yemen se piden 2.100 millones de dólares a fin de ayudar a 12 millones de personas con necesidades en la totalidad de las 22 provincias.

En cuanto a Sudán del Sur, que visité los días 4 y 5 de marzo, la situación es más grave que nunca. La hambruna en Sudán del Sur es causada por el hombre. Las

partes en el conflicto son partes en la hambruna, como son las que no intervienen para poner fin a la violencia.

Más de 7,5 millones de personas necesitan asistencia, hasta 1,4 millones de dólares más que el año pasado. Alrededor de 3,4 millones de personas se encuentran desplazadas, de las cuales casi 200.000 han huido de Sudán del Sur únicamente desde enero. El 20 de febrero se declaró una hambruna localizada para Leer y Mayendit, zona en que la violencia y la inseguridad han puesto en peligro durante años el acceso de la asistencia humanitaria. Se calcula que más de 1 millón de niños están gravemente desnutridos en todo el país, incluidos 270.000 niños que afrontan el riesgo inminente de muerte en caso de que la asistencia no les llegue a tiempo. Mientras tanto, el brote de cólera que comenzó en junio de 2016 se ha extendido a más lugares.

Viajé a Ganyiel, en el estado de Unidad, donde las personas han huido de los horrores de la hambruna y el conflicto. Vi el efecto que el personal humanitario puede tener para aliviar el sufrimiento. Conocí a una anciana con su nieto desnutrido recibiendo tratamiento. Escuché a mujeres que huyeron de los combates, caminando con sus hijos a través de pantanos hasta la cintura, para recibir alimentos y medicinas. Algunas de esas mujeres han padecido los actos más atroces de violencia sexual, que se sigue utilizando como arma de guerra. Sus desgarradoras historias son solo algunas entre las miles que han sufrido un destino similar en todo el país.

Los trabajadores humanitarios están prestando asistencia. El año pasado, los asociados llegaron hasta más de 5,1 millones de personas con asistencia. Sin embargo, las hostilidades activas, las denegaciones de acceso y los obstáculos burocráticos siguen cercenando sus esfuerzos para llegar hasta las personas que necesitan desesperadamente asistencia. Trabajadores humanitarios han sido asesinados. Recintos y suministros humanitarios han sido objeto de ataques, pillaje y ocupación por agentes armados. Recientemente, trabajadores humanitarios tuvieron que dejar los condados afectados por la hambruna debido a los combates. Ahora es necesario que las garantías proporcionadas por los altos funcionarios del Gobierno de acceso incondicional y sin impedimentos burocráticos se conviertan en medidas sobre el terreno.

En Somalia, más de la mitad de la población —6,2 millones de personas— necesita asistencia humanitaria y protección, incluidos 2,9 millones de personas que corren el riesgo de padecer de hambruna y requieren asistencia inmediata para salvar o proteger la vida.

Este año cerca de 1 millón de niños menores de 5 años estará gravemente desnutrido. Solo en los dos últimos meses, casi 160.000 personas se han visto desplazadas a causa de las graves condiciones de sequía, sumándose a los ya 1,1 millones de personas que viven en condiciones atroces en todo el país.

Lo que he visto y oído durante mi visita a Somalia ha sido angustiante —mujeres y niños que caminan durante semanas en busca de alimentos y agua. Han perdido su ganado, las fuentes de agua se han secado y no tienen nada para sobrevivir. Con todo perdido, mujeres, niños, niñas y hombres se trasladan ahora a los centros urbanos.

Visitamos Baidoa con el Secretario General, en su primera misión sobre el terreno desde que asumió su cargo. Nos reunimos con personas desplazadas que tienen que soportar durísimas pruebas que ninguno de nosotros puede imaginarse. Visitamos el hospital regional en que niños y adultos están luchando desesperadamente para sobrevivir a la diarrea, el cólera y la desnutrición. Una vez más, si se necesitara una prueba, estaba claro que entre la desnutrición y la muerte siempre se encuentran las enfermedades.

Gran parte de Somalia meridional y central sigue bajo el control o la influencia de Al-Shabaab, y la situación de la seguridad es volátil. El año pasado, unos 165 incidentes violentos —que suponen un aumento del 18% respecto a 2015— afectó directamente a la labor humanitaria y causó la muerte de 14 trabajadores humanitarios. Al-Shabaab, las fuerzas gubernamentales y otras milicias siguen obstaculizando también las principales rutas de suministro a las ciudades en 29 de los 42 distritos de Somalia meridional y central. Eso ha restringido el acceso a los mercados, productos básicos y servicios, y está perturbando gravemente los medios de subsistencia. Los bloqueos y la doble tributación impiden a los agricultores transportar sus cereales. Es fundamental que las fuerzas somalíes y las de la Misión de la Unión Africana en Somalia aseguren el acceso vital por carretera para permitir la asistencia que salva vidas y la recuperación a más largo plazo. Se ha depositado una gran dosis de esperanza en el nuevo Gobierno.

Los indicadores actuales reflejan el trágico pasado de 2011, cuando Somalia sufrió su última hambruna. Cabe señalar que en el momento en que la hambruna fue reconocida en 2011, la mitad de las 260.000 personas que murieron de inanición ya habían fallecido. Eso es importante por los puntos que destacaré más adelante. Sin embargo, los asociados humanitarios tienen ahora una zona de impacto mayor, una programación de

efectivo a punto, mejores datos gracias a las evaluaciones, mejores controles sobre los recursos e investigación inicial de los asociados, así como una asociación más sólida con las autoridades gubernamentales. Últimamente, el Gobierno declaró la sequía desastre nacional y está adoptando medidas para colaborar con los asociados humanitarios para garantizar una respuesta coordinada. Para ser claros, podemos evitar una hambruna en Somalia. Hemos logrado el compromiso de un nuevo Presidente, que ha sido claro, respecto de un historial humanitario y de resiliencia y de un plan detallado. Estamos listos a pesar de los increíbles riesgos y peligros. Tenemos liderazgo local e internacional. Tenemos un acceso abundante. Ahora necesitamos que la comunidad internacional, reunida en este Salón, así como los organismos donantes y los países, inviertan en Somalia. Es vital, pero esos enormes fondos los necesitamos ahora.

Para esas tres situaciones en su totalidad, así como para la zona septentrional y oriental de Nigeria, se precisa una inmediata inyección de fondos, además de un acceso más seguro y sin impedimentos para permitir a los asociados evitar una catástrofe; de lo contrario, es previsible que muchas personas mueran de hambre, se pierdan medios de subsistencia y se inviertan los beneficios políticos que han sido duramente ganados en los últimos años. Para ser precisos, necesitamos 4.400 millones de dólares en julio, y se trata de un costo detallado, no una cifra de negociación.

Antes de visitar todos esos países, estuve en Oslo, donde los Gobiernos de Noruega, Alemania y Nigeria, en colaboración con las Naciones Unidas, organizaron una conferencia humanitaria sobre Nigeria y la región del lago Chad. Diez millones setecientos mil personas necesitan asistencia humanitaria y protección, incluidos 7,1 millones de personas que se encuentran en una grave situación de inseguridad alimentaria. Los asociados humanitarios intensificaron su respuesta para llegar a los grupos más vulnerables, amenazados por la violencia, la inseguridad alimentaria y la hambruna, en particular en la zona septentrional y oriental de Nigeria, y muchos miembros del Consejo vieron eso por sí mismos en su reciente misión a la región. Catorce donantes han prometido un total de 672 millones de dólares, de los cuales 458 millones de dólares están destinados a la acción humanitaria en 2017. Esa es ciertamente una buena noticia. Encomio a los que formularon esas promesas generosas, e insto a otros a que hagan lo mismo. Sin embargo, es necesario hacer más para asegurar los 1.500 millones de dólares necesarios para prestar la asistencia necesaria en toda la región del lago Chad.

Estamos en un momento crucial de nuestra historia. Ya a principios de año, afrontamos la mayor crisis humanitaria desde la creación de las Naciones Unidas. Más de 20 millones de personas en cuatro países afrontan ahora el riesgo de muerte por hambre. Sin el despliegue de esfuerzos colectivos y coordinados, las poblaciones simplemente morirán de hambre. Muchos más sufrirán y morirán de enfermedades. Los niños sufrirán retrasos y no podrán ir a la escuela. Los medios de vida, el futuro y la esperanza se perderán. La resiliencia de las comunidades se marchitará rápidamente. Los logros de desarrollo se invertirán. Muchas personas se verán desplazadas y seguirán desplazándose en la búsqueda de su supervivencia, creando cada vez más inestabilidad en regiones enteras. Por consiguiente, no pueden subestimarse la advertencia de alerta y el llamamiento a la acción del Secretario General. Fue apropiado asumir el riesgo y hacer sonar pronto las alarmas, sin esperar a las imágenes de niños escuálidos y moribundos en las pantallas de televisión del mundo para movilizar una reacción y los fondos.

Las Naciones Unidas y los asociados humanitarios están respondiendo. Tenemos planes estratégicos, coordinados y con prioridades definidas en cada país. Tenemos el liderazgo adecuado y heroicos equipos especializados sobre el terreno. Estamos trabajando de forma estrecha con los asociados para el desarrollo con miras a unir la asistencia vital inmediata con el desarrollo sostenible a más largo plazo. Estamos dispuestos a hacer más. Francamente, no es el momento de pedir más detalles o usar la frase “¿A qué le daría prioridad?”, que aplaza las medidas. Todas las vidas al borde de la hambruna y la muerte son igualmente dignas de ser salvadas.

Ahora necesitamos que la comunidad internacional y el Consejo actúen.

En primer lugar, debe actuar con rapidez para hacer frente a los factores desencadenantes de la hambruna. Es fundamental preservar y restablecer el acceso normal a los alimentos y garantizar que todas las partes cumplan con el derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, con el suficiente y oportuno apoyo financiero, los miembros del personal humanitario pueden ayudar a evitar que ocurra lo peor. Para ello, el personal humanitario debe tener un acceso pleno, sin tropiezos y seguro a las personas con necesidades. Las partes en el conflicto deben respetar este principio fundamental del derecho internacional humanitario, y para los que tienen influencia sobre las partes, es el momento de ejercerla.

En tercer lugar, se debe poner fin a los enfrentamientos. Creo que todos sabemos que continuar por el camino de la guerra y la conquista militar es garantizar el fracaso, la humillación y la bajeza moral, y cargaremos con la responsabilidad de los millones de personas que sufren hambre y privaciones a una escala incalculable a causa de ello.

Permítaseme resumir brevemente. La situación de la población es grave en todos los países, y sin una importante respuesta internacional, la situación empeorará. Los cuatro países tienen algo en común: el conflicto. Esto significa que nosotros —el Consejo— tenemos la posibilidad de evitar más miseria y penurias y ponerles fin. Las Naciones Unidas y sus asociados están dispuestos a aumentar sus esfuerzos, pero necesitamos el acceso y los fondos para hacer más. Todo se puede evitar. Se puede evitar esta crisis, se pueden evitar estas hambrunas, se pueden evitar estas catástrofes humanas inminentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Antes de hacerlo, doy las gracias a los miembros del Consejo en general por respetar esta mañana el límite de tiempo. Esta tarde, de nuevo la luz comenzará a parpadear si los representantes no terminan sus declaraciones antes de los cinco minutos y, de ser necesario, utilizaremos el mazo para alentarlos.

Tiene ahora la palabra el representante de la Federación de Rusia, quien convocó esta reunión.

Sr. Safronkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Stephen O'Brien, por su exposición informativa tan completa y objetiva sobre los resultados de su reciente visita a varios países que se encuentran en una situación humanitaria sumamente difícil. Al convocar esta sesión, ante todo atendíamos a la necesidad de obtener pruebas de primera mano sobre lo que está ocurriendo en los países afectados por el desastre humanitario, incluida la situación en la República del Yemen.

Una parte importante de la población de este país, que históricamente ha respaldado a Rusia, requiere asistencia humanitaria. El país está al borde de la hambruna. La infraestructura civil está en ruinas y se han destruido muchas empresas e instalaciones. En primer lugar, deseo encomiar la labor desinteresada y valiente de los miembros del personal humanitario de las Naciones Unidas en el Yemen, como la del Coordinador de

Asuntos Humanitarios McGoldrick. Siguen llevando a cabo la mayoría de las tareas prácticas para ayudar a la población del país.

Nuestro país, a través de su embajada en Saná, ha contribuido al establecimiento de una secretaría para contribuir a la cooperación entre las estructuras humanitarias de las Naciones Unidas y las autoridades locales de la República del Yemen en la capital. La secretaría estará encargada de resolver los problemas relacionados con la distribución de asistencia entre quienes la necesitan. Instamos a todas las partes a que se abstengan de todo esfuerzo por encontrar una solución militar a la situación. Ese enfoque no daría resultados eficaces a largo plazo. Solo conduciría al aumento de los malentendidos y la desconfianza entre las partes yemeníes y socavaría las perspectivas de un restablecimiento de la paz. Estamos convencidos de que la solución del conflicto en el Yemen solo puede lograrse por medios políticos, mediante negociaciones basadas en una hoja de ruta equilibrada que conduzca a una solución.

Aunque los esfuerzos de la comunidad internacional para que los yemeníes lograsen un acuerdo no hayan tenido éxito, esto no significa que debemos abandonar esta empresa sin más. Seguimos trabajando a través de nuestra embajada en el país con todas las partes en el conflicto, instándolas a abstenerse de adoptar decisiones unilaterales que solo bloqueen el inicio de un proceso de negociación. Como dijo con razón el Sr. O'Brien, en este sentido deben buscarse soluciones a todos los problemas únicamente por medios políticos.

Obviamente, los ganadores del conflicto yemení son el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Al-Qaida en la Península Arábiga. Con respecto a Somalia, Al-Shabaab es el único ganador allí. Los ganadores son también otros grupos terroristas y extremistas que controlan regiones enteras en el sur y el este del Yemen. Sabemos por experiencia que no debemos aplazar nuestro inicio de la lucha contra los terroristas. Aplazarlo no hará sino complicar la situación.

No puede dejar de preocuparnos la situación humanitaria en los países africanos que visitó el Sr. O'Brien. En Somalia, el grupo terrorista Al-Shabaab ha estado sembrando el terror. Sudán del Sur afronta problemas igualmente urgentes. También debemos unir nuestros esfuerzos en los planos regional e internacional. Solo vamos a encontrar las soluciones adecuadas por medio de esfuerzos colectivos.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Quisiera comenzar dando las gracias al Sr. Stephen O'Brien

por su tan esclarecedora exposición informativa, su compromiso ejemplar y su urgente llamamiento a todos los agentes interesados frente a una situación en la que millones de personas se ven amenazadas por la hambruna en el Yemen, Somalia y Nigeria y en la que ya están experimentando la hambruna, lamentablemente, en Sudán del Sur. También quisiera rendir homenaje a la admirable labor realizada por los miembros del personal humanitario sobre el terreno, a menudo en condiciones muy difíciles.

Deseo transmitir hoy tres mensajes principales.

El primero es que la acción de las Naciones Unidas, por esencial que sea, no puede sustituir las responsabilidades que tienen los Gobiernos de esos cuatro países con respecto a su población. En efecto, la responsabilidad de proteger a sus propias poblaciones corresponde en primera instancia a esos Gobiernos.

En Sudán del Sur, la reciente declaración de hambruna en algunas partes del país es un ejemplo de la dramática situación en la que el conflicto político que se mantiene desde hace más de tres años ha sumergido al país. Debido a los enfrentamientos y la violencia de los que son objetivos deliberados, poblaciones enteras han tenido que abandonar sus tierras y sus aldeas y ya no pueden producir sus propios medios de subsistencia. El temor a la violencia también ha hecho que, a pesar de ser fértiles, no se hayan sembrado algunas de esas tierras. No nos confundamos: esta hambruna se debe en gran medida a la acción humana.

Instamos al Gobierno de Sudán del Sur a que tenga en cuenta las necesidades de su población. En Sudán del Sur y en el Yemen, solo una solución política de los conflictos permitirá abordar sus causas profundas y poner fin al sufrimiento de la población. En este sentido, apoyamos los esfuerzos de mediación dirigidos por las Naciones Unidas y, en particular, la labor del Enviado Especial para el Yemen, Ismail Ould Cheikh Ahmed, por permitir la reanudación y la continuación de las negociaciones y una cesación pronta y duradera de las hostilidades.

En Sudán del Sur, hacemos un llamamiento en favor de una rápida aplicación del acuerdo de paz que el diálogo nacional no debe ocultar. El estado de derecho y la buena gobernanza son también indispensables para luchar contra esos flagelos. En ese sentido, esperamos que a los compromisos asumidos por el nuevo Presidente de Somalia, Sr. Farmajo, les sucedan medidas concretas, en particular con respecto a la reforma del sector de la seguridad.

En Sudán del Sur, la reducción del espacio de las libertades públicas es motivo de preocupación. El segundo mensaje que quisiera subrayar hoy es que las Naciones Unidas y los agentes humanitarios deben tener acceso a todas las personas que necesitan su ayuda sin restricciones, trámites burocráticos o amenazas a su seguridad. Las crecientes tensiones —e incluso hostilidad— con respecto a los agentes humanitarios obstaculizan la distribución de los suministros y la prestación de los servicios básicos. A esto hay que añadir la denegación de acceso por los grupos armados sobre el terreno, así como las trabas administrativas y los largos procedimientos burocráticos. Como acaba de mencionar el Sr. O'Brien, los obstáculos a la asistencia humanitaria continúan multiplicándose.

Los Gobiernos de los Estados interesados tienen una responsabilidad especial. Deben velar por el acceso seguro y sin trabas de las Naciones Unidas y los agentes humanitarios a todas las zonas en que la población necesita asistencia urgente. Los diversos escollos burocráticos impuestos por las autoridades, en particular las sursudanenses, contribuyen a ralentizar la distribución de la ayuda necesaria a los grupos de población más vulnerables.

Estamos especialmente preocupados por la situación en Sudán del Sur, donde los agentes humanitarios y la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur sufren con frecuencia ataques, hostigamiento o restricciones de acceso. Las trabas las imponen todas las partes en el conflicto, ya sea el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (ELPS), el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés en la oposición o los diversos grupos armados que se multiplican en el país. Esas restricciones de acceso deben cesar de inmediato. Debemos condenar colectivamente y sin ambigüedades esos obstáculos, que contravienen el derecho internacional humanitario. Recuerdo la obligación que tienen todas las partes en los conflictos de facilitar la distribución de suministros de alimentos, sin la cual, la movilización de la comunidad internacional sería absolutamente ineficaz.

Estos problemas también se presentan de forma acusada en el Yemen, donde los combates en curso amenazan con empeorar aún más la situación humanitaria. Las partes en el conflicto deben poner fin de inmediato a los ataques indiscriminados contra los civiles y la infraestructura civil, susceptibles de ser calificados de crímenes de guerra. También es imprescindible que los agentes humanitarios puedan acceder sin trabas a la población a fin de atender sus necesidades más básicas.

El tercer mensaje que deseo formular hoy es que, para hacer frente a la magnitud de las necesidades

financieras, es importante fomentar un enfoque global a fin de crear sinergias, mejorar la coordinación con los otros donantes y movilizar la buena voluntad, incluso —como ha dicho Stephen O'Brien—, a los donantes privados y las empresas, así como a los donantes “no tradicionales”, en particular los países emergentes. Mediante la movilización general y el uso de todos los medios a nuestra disposición podremos ayudar a las personas necesitadas y responder al llamamiento de Stephen O'Brien. En ese sentido, acogemos con beneplácito la organización de la conferencia de donantes del Yemen, que se celebrará el 25 de abril en Ginebra.

Sr. Rosselli (Uruguay): No es la primera vez que voy a decir que nunca sé si agradecer al Sr. O'Brien por sus informes, porque nos golpean generalmente en lo más profundo, pero ciertamente, sí, le agradezco que nos golpee en lo más hondo y que haga ese trabajo tan profundo que comparte con nosotros frecuentemente.

También hubiera deseado haber podido hablar antes que el Embajador de Francia, porque mi amigo el Sr. Delattre vació mi discurso y es muy poco lo que sobrevive de mis notas que él ya no haya dicho. Nuestra intención era, precisamente en relación a los problemas, hablar de los puntos en común que tienen y que como el Sr. O'Brien y el Sr. Delattre dijeron, estamos hablando de crisis humanitarias que tienen un denominador común, que es el suceder en plenos conflictos. Por consiguiente, la necesidad fundamental es concentrarse en la solución de esos conflictos. Para ello, es necesario que todos aquellos que tengan influencia la puedan ejercer. Al mismo tiempo, el elemento fundamental es permitir el acceso de la asistencia humanitaria a la población civil.

Como, decía, el Sr. Delattre básicamente destrozó mi intervención, permítaseme en todo caso hacer un énfasis muy particular en algo que a mi delegación le preocupa constantemente, y es los ataques indiscriminados contra hospitales, escuelas e infraestructuras civiles. La frecuencia ha resultado inusitada; decenas de instalaciones han sido atacadas con consecuencias de pérdida de vidas humanas. Por ejemplo, en el Yemen, la mitad de los hospitales existentes se encuentran fuera de servicio. Por consiguiente, no voy a abusar del uso de la palabra, puesto que, como decía, lo esencial de nuestra presentación ya ha sido cubierto.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien, cuya exposición informativa claramente no ha consistido en los comentarios habituales. El Sr. O'Brien acaba de describir lo que pronto podría convertirse en

la mayor emergencia del mundo en materia de seguridad alimentaria de la era moderna, a menos que los Estados Miembros de las Naciones Unidas actúen de inmediato para frenarla.

Las Naciones Unidas nos están advirtiendo de que más de 20 millones de personas pasan hambre en el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y la cuenca del lago Chad. Como ha señalado el Sr. O'Brien en su exposición informativa, ya se ha declarado la hambruna en algunas zonas de Sudán del Sur. Lo mismo podría ocurrir pronto en el Yemen, Somalia y la cuenca del lago Chad si la comunidad internacional no interviene inmediatamente.

Todos los miembros del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas deberían estar indignados por el hecho de que en el año 2017 estemos afrontando una hambruna. La hambruna es una crisis creada por el hombre cuya solución está también en manos del hombre. Ningún país debería sufrir hambruna en un mundo que tiene alimentos más que suficientes para alimentar a todas las personas. No es demasiado tarde para evitar la propagación de la hambruna. No es inevitable. Sin embargo, para impedir la hambruna las partes en los combates sobre el terreno han de dar prioridad al acceso a la alimentación, la atención sanitaria y otra asistencia destinada a salvar vidas. También deben adoptar medidas para reducir las consecuencias de las hostilidades para la población civil. Por lo tanto, instamos a los miembros del Consejo a que utilicen su influencia sobre las partes en esas cuatro zonas para permitir el acceso sin restricciones y sin trabas de la asistencia.

Además, es fundamental que las Naciones Unidas y sus asociados cuenten con los recursos necesarios para actuar. Hasta la fecha, solo se ha financiado el 1,6% de las cuatro peticiones para el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y Nigeria. Debemos contribuir más colectivamente a esa iniciativa de socorro. Por el número de personas en situación de riesgo, el Yemen es el país que corre más peligro, como nos ha insistido el Sr. O'Brien. Las Naciones Unidas han determinado que el 65% de los hogares del país están en situación de inseguridad alimentaria. Unos 7,3 millones de personas necesitan ayuda alimentaria y de emergencia, y 460.000 niños menores de cinco años padecen malnutrición aguda grave, cifra que ha aumentado un 200% desde 2014. Además, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia calcula que cada 10 minutos muere un niño en el Yemen por causas relacionadas con la desnutrición. Sabemos que el Yemen depende casi exclusivamente de las importaciones para su alimentación y que la asistencia humanitaria es insuficiente para hacer frente a

una necesidad de tal magnitud. Las importaciones comerciales de alimentos son fundamentales para evitar la hambruna. Y en el Yemen, al igual que en los otros tres casos, el fin del conflicto es lo que más ayudaría a aliviar la crisis humanitaria.

Por ello, los Estados Unidos apoyan los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ould Cheikh Ahmed, para reanudar el cese de las hostilidades y lograr que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones. El conflicto del Yemen no se puede resolver por la vía militar. La paz general requerirá el compromiso de todas las partes por el bien del pueblo yemení. Mientras continúe el conflicto, las partes deben permitir un acceso constante, tanto de la asistencia humanitaria como de las importaciones comerciales de alimentos, medicinas, combustible y otros suministros básicos. Estos bienes esenciales tienen que poder llegar por conducto de todos los puertos del Yemen, y deben poder circular dentro del país. El mecanismo de verificación e inspección de las Naciones Unidas desempeña un papel fundamental en la facilitación del suministro de alimentos. Sin embargo, las restricciones al acceso, en particular en Al-Hudaida, como ha señalado el Sr. O'Brien, alimentan el riesgo de que se desate una hambruna. El cierre del aeropuerto de Saná, junto con los puestos de control sobre el terreno, complican aún más las actividades de socorro. Hay que derribar los obstáculos para distribuir la ayuda en el Yemen.

Los Estados Unidos también instan a los asociados internacionales y regionales a ayudar a los yemeníes a poder comprar alimentos de nuevo. Con aportaciones a los programas de transferencia de efectivo que proporcionan dinero a las familias más necesitadas del Yemen se ayudaría a impedir que las familias pasen hambre.

Las Naciones Unidas ya han declarado la hambruna en algunas zonas de Sudán del Sur. La responsabilidad de esa hambruna recae directamente en los dirigentes del país, que desencadenan un conflicto sin sentido mientras su población se muere de hambre. Ese conflicto ha obligado a casi 3,5 millones de personas a abandonar sus hogares, y a muchos a abandonar sus granjas. Las personas se esconden de la violencia en los pantanos. Sobreviven comiendo nenúfares y yerbas o corriendo enormes riesgos intentando huir a países vecinos. Sin embargo, aun cuando 100.000 personas en estos momentos pasan hambre y 5,5 millones de personas sufrirán gravemente de hambre este verano, los dirigentes de Sudán del Sur están haciendo aún más difícil la prestación de asistencia. Por supuesto, los dirigentes de Sudán del Sur han tratado de decir que resolverán esos problemas, pero miren lo que realmente están haciendo.

Hay denuncias de que funcionarios del Gobierno están expulsando al personal humanitario de las zonas afectadas por la hambruna. Esa es una atrocidad.

Los Estados Unidos piden al Gobierno de Sudán del Sur que cumpla con una de las obligaciones más fundamentales para con sus ciudadanos, es decir, impedir que mueran de hambre y permitir que las organizaciones de asistencia humanitaria realicen su labor de ayudar a las personas. Como señaló el Sr. O'Brien, la reciente visita del Secretario General a Somalia, atrajo la atención tan necesaria al empeoramiento de la crisis de hambre de Somalia. Sin embargo, el pueblo somalí, continúa luchando contra el efecto de décadas de conflicto. Sabemos que en 2011, casi 260.000 somalíes murieron en una hambruna y ahora después de varias escasas temporadas de lluvia, Somalia vuelva a enfrentar una hambruna que se avecina con un 50% de la población que necesita asistencia. Ahora bien, la diferencia entre entonces y ahora es que la comunidad internacional está movilizada y dispuesta a prestar asistencia y que un nuevo Gobierno Federal de Somalia está dispuesto a coordinar una respuesta a la sequía. No obstante, de nuevo la financiación, como señaló el Sr. O'Brien, es el principal obstáculo a la hora de salvar vidas. De los 825 millones de dólares que se necesitan para la prevención de la hambruna y la respuesta en Somalia, se ha recibido solo el 16,2% de lo que se necesita.

Por último, los miembros del Consejo acaban de ver con sus propios ojos el sufrimiento en Nigeria nororiental y la cuenca del lago Chad, donde más de 10 millones de civiles —dos de cada tres personas en la región— necesitan asistencia humanitaria. Algunas organizaciones ya creen que se produjo una hambruna en partes de Nigeria el año pasado y los expertos advierten que hasta 120.000 personas podrían pasar hambre este verano.

Es un desafío de enormes proporciones, como vimos, llevar asistencia a esa zona, ya que los ejércitos de la región continúan luchando contra la brutalidad de Boko Haram. En medio de esa lucha, el personal humanitario y los civiles se ven amenazados por emboscadas, ataques suicidas y artefactos explosivos improvisados. Ahora bien, para impedir que las personas mueran de hambre, es necesario que el personal humanitario cuente con vías seguras para llegar a ellos —repetiendo de nuevo al Secretario General Adjunto O'Brien. Vimos durante nuestro viaje que hay margen para una mayor colaboración entre los oficiales militares y las organizaciones humanitarias, que podrían permitir un mayor acceso. Esos grupos pueden ya prestar asistencia a 2,1 millones de personas, lo cual es una enorme mejora en comparación con el año

pasado, pero 5,1 millones de personas siguen necesitando asistencia. Las Naciones Unidas y sus asociados todavía no alcanzan a llegar a más del 50% de las personas que pasan hambre. Es por ello que las Naciones Unidas y los Gobiernos de la cuenca del lago Chad tienen que hacer más para abrir el acceso en las zonas más afectadas por la lucha contra Boko Haram.

Para concluir, en resumidas cuentas, todos conocemos las medidas necesarias para evitar la hambruna. Los miembros del Consejo y todos los demás países con influencias tienen que presionar a las partes sobre el terreno para que permitan el acceso humanitario y minimicen el efecto de las hostilidades en la población. También tenemos que asignar a las Naciones Unidas los recursos que necesitan para prestar asistencia. Se puede prevenir la hambruna, pero solo si existe la voluntad de actuar.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Federación de Rusia por haber convocado a una reunión sobre este tema tan importante. Quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien, por su exposición informativa de hoy. Debemos tomar su mensaje urgente con mucha seriedad.

Me sumo a los demás para agradecer a todos los trabajadores humanitarios en esos países su valor y consagración en condiciones sumamente difíciles.

Quisiera comenzar por el Yemen. El 22 de febrero, el Secretario General anunció que el Yemen es uno de los cuatro países que afrontaba un nivel devastador de inseguridad alimentaria. La inseguridad alimentaria y la malnutrición en el Yemen preocupaban ya, incluso antes de estallar la crisis actual en el verano de 2014, y el Japón ha seguido concediendo prioridad a la financiación para el Programa Mundial de Alimentos y la Organización Mundial de la Salud.

El Sr. O'Brien ha descrito la gravedad y complejidad de la situación y de las circunstancias sobre el terreno. Los actuales enfrentamientos disminuyen el volumen de las importaciones comerciales al Yemen, que ya tiene problemas con la producción de alimentos, aumentando de ese modo su precio. Los enfrentamientos agudizan la crisis económica, retrasan el pago de salarios y hacen que sea aún más difícil a las personas comprar artículos de primera necesidad. Los enfrentamientos también impiden que las Naciones Unidas y demás agentes humanitarios presten asistencia.

El Japón está profundamente preocupado por los informes de que Al-Hudaida se convertirá en el próximo

campo de batalla después de Mocha. Al-Hudaida es la columna vertebral de la economía del Yemen. Si Al-Hudaida y, en particular su puerto sufren graves daños, la inseguridad económica y alimentaria empeorará. Es muy lamentable que continúen los enfrentamientos, los bombardeos y los ataques aéreos. El Consejo de Seguridad está unido en su llamamiento a una solución política, haciendo hincapié reiteradamente que no hay solución militar. Las partes deben escuchar las voces de la población yemení y de la comunidad internacional y procurar un alto el fuego y la paz sostenible.

El Japón apoya el enfoque de las Naciones Unidas a la crisis del Yemen, que comienza con una cesación de las hostilidades creíble supervisada por el Comité para la Reducción de las Tensiones y la Coordinación y sigue con las consultas directas por las partes con la mediación de las Naciones Unidas. No vemos alternativas serias. El Japón considera que no hay desacuerdo entre los cinco miembros permanentes en tal sentido. Hay que tomar muy en serio también los resultados obtenidos por el grupo de expertos del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2140 (2014) de que los grupos terroristas están aprovechando muchísimo el nuevo entorno político y los vacíos de gobernanza para reclutar nuevos miembros y preparar nuevos ataques.

Ha transcurrido casi un año desde que el Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed anunció la cesación de las hostilidades a nivel nacional justo antes del inicio de la ronda de conversaciones de Kuwait. Nos sentimos frustrados por lo poco que avanza el proceso político y el empeoramiento de los enfrentamientos, pero debemos seguir apoyando los esfuerzos del Sr. Ould Cheikh Ahmed. El Sr. Ould Cheikh Ahmed y las Naciones Unidas deberían ser cada vez más visible y hacerse oír cada vez con mayor fuerza a la hora de señalar a la atención de la comunidad internacional esta cuestión. El Consejo debería considerar la posibilidad de transmitir un mensaje firme, unido a las partes que apoyan el papel de mediación de las Naciones Unidas e instar a las partes a que cesen las hostilidades y permitan de inmediato el acceso humanitario sin trabas y sostenido.

A la luz de la situación tan preocupante en Sudán del Sur, el Japón anunció una contribución de aproximadamente 22,4 millones de dólares en enero a los organismos de las Naciones Unidas para los proyectos humanitarios y de reconstrucción. Estamos considerando la posibilidad de prestar mayor asistencia en respuesta al empeoramiento de las condiciones. El Japón sigue profundamente preocupado por las constantes restricciones de acceso a los agentes humanitarios. Instamos al Presidente Kiir a que

cumpla con su declaración formulada ante el Parlamento el 21 de febrero y con su compromiso de garantizar el acceso sin trabas. Necesitamos acciones concretas por parte de los dirigentes de Sudán del Sur.

Por último, al Japón le preocupa la grave situación humanitaria en Somalia. No debemos repetir la tragedia de 2011. Si no se aborda esta situación, podría ponerse en peligro el progreso que se ha alcanzado en el proceso de formación del Estado de Somalia. Por lo tanto, el Japón ha prometido asignar a Somalia más de 22 millones de dólares en asistencia humanitaria y para el desarrollo, parte de ella será para la prestación de asistencia nutricional urgente. Estamos considerando seriamente también la posibilidad de adoptar nuevas medidas en respuesta a los llamamientos de la población somalí, así como de las Naciones Unidas.

Sr. Skau (Suecia) (*habla en inglés*): Al igual que los demás, quisiera dar las gracias a la Federación de Rusia por haber solicitado la celebración de esta importante sesión.

Permítaseme comenzar dando las gracias al Coordinador del Socorro de Emergencia O'Brien por haber emprendido esta importante misión y haber puesto de relieve el empeoramiento de esas crisis humanitarias. La situación actual en países como el Yemen y Sudán del Sur, donde ya se ha declarado una hambruna, es sumamente terrible y totalmente inaceptable. El Consejo ha visto con sus propios ojos la crisis en la cuenca del lago Chad. Es necesario actuar de inmediato.

Por lo tanto, apoyamos plenamente el llamamiento del Secretario General para que aumenten los recursos financieros y el acceso humanitario. Es preciso ampliar la financiación de emergencia de manera que el sistema de las Naciones Unidas y sus asociados puedan prestar asistencia vital a los que la necesitan. Suecia ha aumentado considerablemente la asistencia humanitaria a esos países. Instamos a los demás a que hagan lo mismo. Asimismo, se debe permitir que la respuesta humanitaria llegue a quienes la necesitan. Eso significa permitir el acceso de la asistencia humanitaria en todos los contextos. Instamos a todas las partes a respetar los principios humanitarios y a cumplir con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y de las normas de derechos humanos.

Solo las soluciones políticas pueden poner fin al sufrimiento humano y propiciar el logro de la paz y el desarrollo sostenibles. Como dijo ayer la Vice Secretaria General (véase S/PV.7894), la recuperación estable requiere inversiones con enfoques integrales que aborden

los conflictos, el subdesarrollo crónico y los efectos del cambio climático. Debemos eliminar la disparidad que existe entre la asistencia humanitaria y las actividades de desarrollo. Para hacerlo, necesitamos nuevas maneras de trabajar. Podemos y debemos hacer las cosas mejor.

Pasemos ahora a las situaciones de determinados países. Creo que todas las situaciones que se examinan hoy merecen atención, pero por razones de tiempo me centraré en el Yemen y Sudán del Sur.

La situación en el Yemen es espantosa y absolutamente intolerable. No podemos mirar en otra dirección cuando se nos dice que 19 millones de personas no cuentan con protección humanitaria; cuando escuchamos que 7 millones de personas no saben dónde encontrar su próxima comida; que un niño muere cada diez minutos, y que, perversamente, muchos de los que escapan del conflicto militar o del hambre entonces corren el riesgo de morir por falta de atenciones médicas elementales. Existe una urgente necesidad de proveer bienes esenciales que se están agotando, como medicamentos, alimentos y combustible. Todas las partes tienen la obligación de permitir y facilitar un acceso humanitario sin obstáculos. Las partes deben abstenerse de imponer restricciones burocráticas a la prestación de asistencia a través de las líneas del frente, facilitar las importaciones comerciales a través de todos los puertos —en particular a través del vital puerto de Al-Hudaida— y la reanudación de los vuelos comerciales.

Como hemos escuchado, es necesario adoptar medidas inmediatas para evitar que se produzca una hambruna generalizada. Sin embargo, las Naciones Unidas carecen de los recursos financieros necesarios para ampliar su respuesta. El Plan de respuesta humanitaria, al que se refirió el Secretario General Adjunto, en estos momentos solo está financiado en un 6%. Como hemos escuchado hoy, en respuesta a lo anterior, Suiza y Suecia, junto con el Secretario General y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, han tenido la iniciativa de celebrar el 25 de abril, en Ginebra, una reunión de alto nivel sobre promesas de contribuciones para solventar la crisis humanitaria en el Yemen. Invitamos a todos los asociados a asistir y les instamos a comprometerse a hacer contribuciones generosas y a desembolsar con rapidez fondos cada vez mayores para ayudar a resolver la crisis. La asistencia humanitaria nunca solucionará la crisis en el Yemen. Existe una urgente necesidad de restablecer la cesación de las hostilidades y de intensificar los esfuerzos encaminados a lograr un acuerdo político negociado para proporcionar una solución duradera a la crisis actual.

En Sudán del Sur, el deterioro de la situación de la seguridad está contribuyendo directamente a la crisis humanitaria. Solo el fin del conflicto puede conducir a una verdadera mejora en la vida del pueblo de Sudán del Sur. Se precisa con urgencia una cesación de las hostilidades y un proceso político inclusivo y verdaderamente revitalizado que cuenten con el apoyo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana y las Naciones Unidas. Permítaseme también subrayar que es totalmente inaceptable que se esté atacando y asesinando a los trabajadores humanitarios en Sudán del Sur. Los trabajadores humanitarios siguen enfrentando numerosas dificultades, incluida la denegación de acceso y los obstáculos burocráticos. Instamos a todas las partes, incluido el Gobierno, a cumplir con sus obligaciones de proporcionar acceso humanitario pleno y sin impedimentos en todo Sudán del Sur.

Para concluir, permítaseme reiterar que la comunidad internacional debe adoptar medidas inmediatas si se desea evitar una hambruna y una mortandad generalizadas. De no hacerlo, la catástrofe humanitaria será inimaginable.

Sr. Sadykov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Agradecemos la actualización que nos ha presentado hoy el Secretario-General Adjunto, Sr. O'Brien, y sus dedicados esfuerzos para aliviar la situación humanitaria en todo el mundo, sobre todo en el Oriente Medio y África. Mi delegación desea hacer las siguientes observaciones.

En lo que respecta al Yemen, la intensificación de la ofensiva militar ha provocado un mayor deterioro de la situación humanitaria en el país, lo que se ha visto reflejado entre otras cosas, en la escasez de alimentos, el aumento de los precios de los víveres y el combustible y la interrupción de la producción agrícola. Casi 19 millones de personas, que equivale a más de dos terceras partes de la población, necesitan asistencia humanitaria y protección. Es claro que es necesario adoptar medidas a fin de que los programas humanitarios vitales puedan aliviar los graves efectos de la crisis. Para ello deben reanudarse el servicio de vuelos comerciales a Saná y el control estricto sobre los bienes importados, de conformidad con lo previsto en la resolución 2216 (2015), a fin de facilitar la rápida entrega de medicinas, alimentos y otros artículos de primera necesidad.

El deterioro de la situación humanitaria solo puede aliviarse poniendo fin a la violencia y a las hostilidades, y logrando un proceso político inclusivo, como soluciones duraderas para una paz sostenible. Instamos a todas las partes a garantizar la circulación sin restricciones de

mercancías y suministros humanitarios, sin los cuales millones de seres humanos están en peligro de ser víctimas de la hambruna y la muerte. Todas las partes en conflicto deben sentarse a la mesa de negociaciones para facilitar un acceso humanitario oportuno, pleno y sin trabas.

En lo que respecta a Somalia, expresamos nuestra profunda preocupación por la situación humanitaria en ese país, e instamos a la comunidad internacional a responder con acciones urgentes para ayudar a las familias y las personas a recuperarse de la sequía. A toda costa debemos actuar ahora mismo para evitar una tragedia humanitaria, y que Somalia experimente una situación similar a la de 2011. En aquella ocasión, cuando se reconoció la hambruna, ya la mitad de las personas que necesita de ayuda habían muerto. En esta etapa, es fundamental fortalecer el sector de la seguridad mediante una reforma bien pensada, en la que la comunidad internacional podría asistir al nuevo Gobierno en la lucha contra las organizaciones terroristas.

En cuanto a Sudán del Sur, expresamos nuestra profunda preocupación ante el hecho de que en febrero se haya declarado una situación de hambruna en zonas de ese país. El hambre y la desnutrición, que ya han alcanzado niveles de crisis, podrían agravarse aún más en los meses de verano si no se les enfrenta con acciones oportunas. En ese sentido, felicitamos al Secretario General Adjunto, Sr. O'Brien, por la enérgica manera en que ha insistido a los funcionarios en Juba, en lo grave que es la situación humanitaria en el país. Es claro que la crisis actual también es consecuencia directa del conflicto y la obstaculización del acceso humanitario. Kazajstán hace hincapié en lo necesario de una cesación de las hostilidades en Sudán del Sur con miras a poner fin al sufrimiento de la población, e insta al Gobierno a facilitar el acceso de los organismos humanitarios a aquellas partes del país que fueron gravemente afectadas por la hambruna, habida cuenta de que cientos de miles de personas en Sudán del Sur morirán de hambre a menos que los trabajadores de socorro lleguen a la población necesitada.

Sr. Llorenty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia) (*habla en inglés*): Deseo, en primer lugar, agradecer a la delegación de Rusia, por haber tenido la iniciativa de traer este debate al seno del Consejo. Por supuesto, agradecemos el trabajo que realiza el Sr. O'Brien junto a su equipo en uno de los temas más sensibles para la comunidad internacional, y que en realidad es la razón por la que estamos reunidos, es decir, hacer los máximos esfuerzos para aliviar la situación dramática que se vive en distintos lugares del mundo.

Sobre la situación en Sudán del Sur y Somalia, nos sumamos a la preocupación por la situación alarmante que se vive en esos dos países. Creemos que la solución a estas situaciones debe ser, por supuesto, política, y nos permitimos reiterar el apoyo al trabajo del Sr. O'Brien y de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, porque creemos que su labor es fundamental.

Sobre el Yemen, esta mañana decíamos que el silencio es elocuente, porque pueden decirse, a través del silencio, muchas cosas. Creo que en el tema de la situación del Yemen, el Consejo ha guardado un silencio que se puede leer de otra manera. Creemos que es imprescindible ver de manera más cercana la situación que se vive en el Yemen, en sus distintas vertientes. Deseamos reiterar que el Estado Plurinacional de Bolivia cree de manera firme y clara, que la única alternativa para resolver el sensible conflicto en el Yemen es a través de un proceso político y no a través del uso de la violencia.

Las cifras que nos ha dado el Sr. O'Brien son verdaderamente espeluznantes. Estamos hablando de 21,2 millones de personas que necesitan asistencia y protección para satisfacer sus necesidades básicas. Diecisiete millones de personas padecen inseguridad alimentaria, que es una forma muy elegante de decir que están al borde de la hambruna. Unos 3,3 millones de mujeres en gestación se encuentran en estado de desnutrición y la representante de los Estados Unidos y el representante de Suecia recordaban otra cifra, a saber, que cada 10 minutos fallece un niño en el Yemen por falta de comida. Contemos cuántos niños han muerto en el tiempo que viene durando esta sesión y nos daremos cuenta de la gravísima situación que se vive.

No voy a repetir todas las cifras mencionadas en el elocuente informe del Sr. O'Brien, pero la situación en el Yemen ya ha costado más de 10.000 muertos en esta guerra que se inició en marzo de 2015 y respecto de la cual, reitero, para la delegación de Bolivia, el Consejo de Seguridad guarda un silencio demasiado prolongado y, al mismo tiempo, demasiado sospechoso. Vemos con mucha intranquilidad la insostenible situación humanitaria que azota al Yemen y la hambruna generalizada que amenaza la vida de millones de personas. Vemos con mucha preocupación que, a la par de la limitada asistencia humanitaria que se puede desplegar, todavía se susciten ataques en contra de civiles e instalaciones civiles.

Como han apuntado otros colegas, vemos con mucha preocupación especialmente la situación de la provincia de Al-Hudaida, que viene siendo objeto de restricciones en menoscabo de los millones de yemeníes que necesitan

de la ayuda humanitaria que llega a través de ese puerto y los constantes ataques que disminuyen su capacidad operativa. El Coordinador Residente de las Naciones Unidas/Coordinador de Asuntos Humanitarios y Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para la República del Yemen, Jamie McGoldrick, dijo a *The Washington Post* el 24 de febrero de este año que los ataques han destruido o dañado caminos y puentes por toda la provincia portuaria de Al-Hudaida y que los cohetes que no explotaron aterrizaron dentro del puerto, reduciendo aún más las importaciones y el número de barcos dispuestos a ir al Yemen. Se ha impuesto un bloqueo unilateral que restringe las importaciones de alimentos y de medicinas de los que depende la supervivencia de millones de yemeníes que ahora tendrán que ser transportadas desde puertos en el sur para llegar a los millones que corren el riesgo de morir de hambre en el norte. Yemen depende de casi el 90% de las importaciones de alimentos y medicamentos, por lo que realizar acciones que pongan en riesgo dichas importaciones es un atentado en contra de la población yemení y del derecho internacional humanitario.

En ese sentido, creemos que hay algo concreto que puede hacer hoy el Consejo de Seguridad, que es dar una señal absolutamente clara e inequívoca y unánime de que se tienen que levantar las restricciones al puerto de Al-Hudaida para permitir el acceso humanitario. Ciertamente, llevará tiempo tomar las otras acciones que corresponden a la posibilidad de tener los recursos económicos para paliar la situación pero, por lo menos, creemos que el Consejo tiene esa obligación de dar, reitero, un mensaje unánime para que se levanten las restricciones a esta zona portuaria.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Stephen O'Brien, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, por su ponencia informativa, y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por los incansables esfuerzos realizados para facilitar asistencia humanitaria a todas las zonas del Yemen. Tanto yo como todos los países del mundo apreciamos enormemente su labor. Mi declaración se centrará en la situación en el Yemen, en Sudán del Sur y en Somalia.

Con respecto a la situación en el Yemen, a mi delegación le preocupa el deterioro de la situación humanitaria que afecta a nuestro hermano pueblo yemení. Hacemos hincapié en la necesidad de permitir el acceso incondicional de la asistencia humanitaria a todas las zonas del Yemen. Lamentamos que los huzíes sigan sin permitir el acceso y la entrada de la ayuda a la ciudad

de Taiz. También denunciarnos que durante su visita al Yemen no permitieran entrar al Secretario General Adjunto a la ciudad de Taiz. Instamos a que la comunidad internacional aumente sus contribuciones en el plano humanitario en el Yemen a fin de garantizar la financiación suficiente para los organismos de socorro.

Además, es importante continuar fomentando la prestación eficaz de asistencia en el Yemen una vez que esta llega al país, particularmente a través de la mejora de las redes de entrega de los organismos de socorro. También hacemos un llamamiento para que se estudie la posibilidad de desplegar observadores de las Naciones Unidas para las existencias controladas por los huzíes, especialmente en Al-Hudaida, con el objetivo de poner fin a ciertas prácticas de las que ha informado recientemente la Coalición, en particular la de paralizar la entrada al puerto de los buques autorizados, que solo aumentan el sufrimiento de nuestros hermanos yemeníes.

El sufrimiento humanitario que afecta al pueblo de Sudán del Sur ha aumentado en los últimos meses y alcanzado niveles sin precedentes. El círculo vicioso de enfrentamientos que se han desencadenado desde 2013 ha provocado el desplazamiento de millones de civiles. Cientos de miles de personas se han convertido en víctimas del hambre y la desnutrición. Por consiguiente, existe la urgente necesidad de facilitar el acceso de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur a las zonas afectadas de manera rápida, segura y sin restricciones para que pueda cumplir el mandato que le encomendó el Consejo de Seguridad. Hoy más que nunca, el pueblo de Sudán del Sur necesita el apoyo de la comunidad internacional y de los donantes. Los recursos necesarios para luchar contra esta crisis humanitaria han aumentado hasta llegar a aproximadamente 1.600 millones de dólares y aún debe recabarse la mayor parte de ellos.

Expresamos nuestra profunda preocupación por las consecuencias cada vez más graves de las crisis provocadas por la sequía y la desnutrición que afectan a la población de Somalia. Debemos abordar con urgencia esta crisis que amenaza con socavar todos los logros políticos y de seguridad alcanzados hasta la fecha en Somalia, teniendo en cuenta al mismo tiempo la competencia existente para aprovechar los ya de por sí escasos recursos naturales y los conflictos que puede causar en las regiones afectadas. También hacemos hincapié en la necesidad de aumentar los esfuerzos regionales e internacionales para brindar socorro a las zonas afectadas por la sequía y garantizar la prestación de asistencia humanitaria a los ciudadanos somalíes, que se estima que ascienden a 6 millones.

También es importante apoyar la coordinación constante entre las distintas partes en el proceso de socorro y garantizar la participación, en cada etapa, del Gobierno Federal de Somalia y de todas las administraciones regionales interesadas. Si esperamos poner fin al sufrimiento del pueblo somalí, debemos aprovechar las lecciones extraídas de nuestra experiencia en relación con la crisis de estupefacientes que ha afectado a Somalia desde 2011. También debemos promover el fomento de la capacidad de las instituciones somalíes para que puedan mitigar las consecuencias económicas y humanitarias de las crisis futuras.

Para concluir, quisiera recalcar que el denominador común de los tres países son sus constantes crisis políticas. A pesar de sus distintos contextos, el grave deterioro constante de las respectivas situaciones humanitarias es consecuencia directa de la inexistencia de un arreglo político en los tres países. Solo podemos mejorar de forma sostenible la situación humanitaria de los civiles en el Yemen, en Sudán del Sur y en Somalia y poner fin a su sufrimiento a través de un proceso político inclusivo que allane el camino para una solución política basada en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. A pesar de su importancia, la asistencia humanitaria nunca podrá proporcionar una solución a largo plazo definitiva para las crisis que afectan a los ciudadanos de esos países.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Federación de Rusia por haber convocado esta sesión y al Secretario General Adjunto O'Brien por su exposición informativa y por la ardua labor que tanto ellos como todos los agentes humanitarios realizan en sus actividades cotidianas.

Durante su reciente visita al Yemen, el Secretario General Guterres destacó la interconexión existente entre las crisis actuales y la importancia de promover un enfoque integrado de la paz y la seguridad. Apoyamos plenamente esta visión, sobre todo a la luz del reciente viaje del Consejo de Seguridad a la cuenca del lago Chad, y suscribimos el llamamiento del Secretario General para prestar asistencia inmediata con objeto de prevenir la hambruna.

Por supuesto, para Italia, al igual que para otros países, la situación imperante en el Yemen es motivo de grave preocupación, así como la violenta destrucción de vidas que el Secretario General Adjunto O'Brien ha descrito hoy con tanta elocuencia y en su exposición informativa de 26 de enero (véase S/PV.7870), que fue reveladora en muchos aspectos. Italia ya presta asistencia

al pueblo yemení en el ámbito de la nutrición, y ayuda a las mujeres y las niñas que son víctimas de la violencia. Este año, prevemos hacer una nueva contribución, que se anunciará en la próxima conferencia de donantes de Ginebra, pero también hemos tomado nota de la urgencia del llamamiento de hoy.

No obstante, como es natural, no basta con crear un fondo. Hay que prestar asistencia a los necesitados. Por ello, hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que garanticen un acceso humanitario completo, expedito y sin obstáculos en todo momento. Huelga decir que no puede haber una solución militar del conflicto en el Yemen. Un acuerdo político es la única salida, y por ello, todas las partes en el conflicto, en última instancia, deben demostrar su compromiso de negociar una solución bajo los auspicios de las Naciones Unidas y del Enviado Especial. En estos momentos, el Viceministro de Relaciones Exteriores de Italia visita la región para analizar las dimensiones políticas de la crisis y la manera en que Italia puede prestar asistencia política y humanitaria.

La crisis en el Yemen guarda estrecha relación con la crisis en el país vecino de Somalia, y felicitamos al Secretario General Adjunto por la perspectiva regional, que pone de relieve los vínculos entre ambas crisis. Los refugiados somalíes en el Yemen y los repatriados del Yemen también son motivo de preocupación, ya que pueden estar contribuyendo a las conexiones de tráfico ilícito entre la delincuencia organizada transnacional y los grupos terroristas, cuya presencia en la zona aumenta. Italia continuará apoyando al recién elegido Presidente de Somalia, Sr. Farmajo, así como a las autoridades somalíes en sus esfuerzos por afrontar esta situación difícil, con especial hincapié en cuestiones como el empoderamiento de la mujer y los jóvenes, la nutrición, la protección social y la resiliencia, el acceso a los servicios de salud y la remoción de minas.

No obstante, deben desplegarse esfuerzos colectivos y, al respecto, quisiera encomiar la generosidad que han demostrado los países vecinos de Somalia, en particular Etiopía y Kenya, al acoger a refugiados somalíes afectados por la sequía, el cambio climático y las amenazas a la seguridad, como también destacó el Secretario General durante su reciente visita. Asimismo, acogemos con beneplácito la mesa redonda convocada recientemente por el Presidente Farmajo en Mogadiscio, y aguardamos con interés nuevos resultados de la conferencia sobre los refugiados somalíes, convocada por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y celebrada el 25 de marzo, así como la conferencia sobre Somalia que tendrá lugar en Londres en mayo.

Con respecto a Sudán del Sur, quisiera formular unas breves observaciones sobre dos aspectos específicos de la crisis, que son motivo de especial preocupación para nosotros. El primero se refiere a las limitaciones impuestas al acceso humanitario para la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y las organizaciones no gubernamentales. El segundo consiste en el papel que pueden desempeñar las iglesias sudanesas para aliviar la crisis y fortalecer la resiliencia de la población. A menudo, las iglesias son el último bastión de la asistencia humanitaria a nivel comunitario y, sin embargo, como se demostró en el caso de Kajo Keji hace dos semanas, son cada vez más objeto de intimidación, acoso y violencia. Condenamos con firmeza los ataques contra la libertad religiosa y la seguridad de los lugares religiosos del país, y reiteramos nuestro firme apoyo al Consejo de Iglesias de Sudán del Sur en sus valientes esfuerzos en defensa de la paz, el diálogo y la reconciliación en la región.

Sr. Vitrenko (Ucrania) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien por su explicación fidedigna e impresionante sobre la magnitud de la crisis humanitaria en los tres países que acaba de visitar. En aras de la brevedad y del llamamiento del Presidente a la concisión, me centraré en la situación en el Yemen y, al mismo tiempo, también me referiré a cuestiones políticas y de seguridad que, como el Sr. O'Brien ha señalado con acierto y Egipto ha reforzado, así como otras delegaciones, afectan de manera directa a las cuestiones humanitarias en esos tres países.

Al igual que otros oradores, nos preocupa el empeoramiento de la situación humanitaria en el Yemen, e instamos a todas las partes a que garanticen una entrega sostenible de suministros humanitarios, sin la cual millones de yemeníes corren el riesgo de sufrir hambruna y morir. Acogemos con agrado la entrega de equipo médico vital a la ciudad de Taiz, transportado en el primer camión humanitario. No obstante, lamentamos que se haya impedido que el Sr. O'Brien visitara Taiz, y hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que acepten sus responsabilidades de conformidad con el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, incluida la garantía de un acceso humanitario sostenible, pleno y sin obstáculos.

Ucrania sigue convencida de la necesidad urgente de poner fin a la violencia en el Yemen y lograr una solución política sostenible del conflicto. En ese contexto, nos preocupa cada vez más el aumento de los ataques con cohetes llevados a cabo por las fuerzas huzíes en

el Yemen contra objetivos situados en el territorio de la Arabia Saudita y contra buques marítimos que operan cerca de Bab Al-Mandeb. Reviste suma importancia mantener este paso seguro y protegido. Las fuerzas de Al-Houthi-Saleh también han aumentado el uso de misiles balísticos. Hacemos un llamamiento para que esos ataques cesen de inmediato, e instamos a que se adopten las medidas necesarias para distender la situación. En este sentido, es fundamental bloquear los futuros envíos de armas a las fuerzas de Houthi-Saleh, si pretendemos evitar una nueva escalada del conflicto. Entregar armas cada vez más sofisticadas a los combatientes huzíes no ayudará a la situación.

Alcanzar una solución política negociada para el conflicto en el Yemen sigue siendo una tarea complicada. Reiteramos nuestro apoyo al Enviado Especial, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, en la búsqueda de esa solución, y acogemos con beneplácito sus recientes esfuerzos por reanudar las conversaciones, así como la contribución de Jordania al respecto. Sin entablar un diálogo significativo, los resultados pueden ser desastrosos, y la única parte que se beneficiaría de ello serían los grupos terroristas que aumentan cada vez más su actividad en el Yemen. Resulta desconcertante ver que Al-Qaida en la Península Arábiga sigue demostrando su capacidad para ampliar su base de apoyo operacional en el Yemen y aprovecharse de las profundas divisiones que aquejan a la sociedad yemení devastada por la guerra. Debemos trabajar de manera colectiva para evitar que eso suceda.

Sr. Shen Bo (China) (*habla en chino*): China desea expresar su agradecimiento al representante de la Federación de Rusia por solicitar que se convocara la sesión de hoy, y también al Secretario General Adjunto O'Brien por su exposición informativa sobre su reciente visita al Yemen y otros países. Encomiamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por la labor que lleva a cabo para aliviar la situación humanitaria en esos países, e instamos a la comunidad internacional a que ayude a aliviar esta crisis.

Con frecuencia, hemos debatido la situación imperante en Sudán del Sur y Somalia, de modo que para ahorrar tiempo, me centraré en la situación en el Yemen.

A China le perturba la intensificación del conflicto en el Yemen, y le preocupa mucho el empeoramiento de la situación humanitaria, los ataques recurrentes contra los civiles y las instalaciones civiles, la hambruna que encara el pueblo yemení y otros factores de riesgo. Urge mejorar la situación humanitaria, y el pueblo yemení necesita

apoyo externo. China insta a las partes en el conflicto en el Yemen a que respeten estrictamente el derecho internacional humanitario, detengan los ataques contra los civiles y los objetivos civiles, apoyen con dinamismo a las Naciones Unidas en sus esfuerzos de socorro humanitario y garanticen un acceso humanitario seguro y sin obstáculos. La comunidad internacional también debería sumarse a los esfuerzos para mejorar la situación humanitaria. China ha estado proporcionando socorro humanitario al pueblo yemení, como el envío de suministros médicos por valor de 2.000 millones de yuanes que esperamos despachar muy pronto, en la primera mitad del año, y seguiremos prestando la asistencia que podamos.

La paz y la estabilidad en el Yemen son esenciales para los esfuerzos destinados a paliar fundamentalmente la situación humanitaria en ese país, y el diálogo político es la única manera de lograr una paz duradera en el Yemen. China insta a todas las partes a que demuestren un deseo sincero de reconciliación, pongan fin a las hostilidades inmediato y eviten que la situación se intensifique. Respalamos al Enviado Especial Ould Cheikh Ahmed en la intensificación de sus buenos oficios y en el apoyo a los países de la región en su labor para facilitar las conversaciones de paz y fomentar la confianza a fin de ayudar al Yemen a restaurar la estabilidad cuanto antes.

Sr. Woldegerima (Etiopía) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien por su amplia exposición informativa sobre su reciente visita al Yemen y otros países de nuestra región, incluidos Somalia y Sudán del Sur, que tienen ante sí enormes problemas humanitarios. Tampoco puedo dejar de mencionar su visita a la región somalí de Etiopía, que actualmente afronta una situación de sequía.

Lo que hemos oído del Sr. O'Brien es realmente inquietante, habida cuenta de la escala y la magnitud del problema humanitario. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Secretario General, quien hizo su primera visita sobre el terreno a Somalia para mostrar su solidaridad y hacer un firme llamamiento a la comunidad internacional a fin de recabar su apoyo.

Al igual que otros oradores, nos limitaremos a la situación humanitaria en el Yemen, que efectivamente es un motivo de gran preocupación. La población del Yemen corre el peligro de sufrir una hambruna si no se adoptan medidas de inmediato. Por lo tanto, la comunidad internacional debe responder con urgencia y decisión para evitar una tragedia humanitaria. En ese sentido, apoyamos el llamamiento formulado por el

Sr. O'Brien en favor de una respuesta internacional inmediata. Garantizar un acceso humanitario seguro y sin trabas es ciertamente indispensable para entregar una asistencia sumamente necesaria a los millones de yemeníes afectados. Expresamos nuestro agradecimiento a todo el personal de asistencia humanitaria sobre el terreno, que trabaja en circunstancias sumamente difíciles para llegar hasta las personas necesitadas.

Estamos de acuerdo con el Sr. O'Brien en que es absolutamente fundamental abordar el enorme déficit de financiación para atender las urgentes necesidades humanitarias en el Yemen. Observamos con preocupación que hasta la fecha solo se ha recibido el 6,3% de los 2.100 millones de dólares necesarios. Esperamos que la reunión de alto nivel sobre promesas de contribuciones para la crisis humanitaria en el Yemen, que las Naciones Unidas y los Gobiernos de Suiza y Suecia organizarán el 25 de abril en Ginebra, contribuya a movilizar el apoyo necesario para abordar el actual déficit de financiación.

Por último, estamos de acuerdo con todos los demás miembros en que los problemas de seguridad, económicos y humanitarios en el Yemen no pueden abordarse si no se encuentra una solución a la crisis yemení. Por esa razón, el logro de un arreglo político amplio debe ser una prioridad urgente. En ese sentido, seguiremos apoyando los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, para reanudar unas conversaciones de paz inclusivas y lograr un cese de las hostilidades de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): Quiero dar las gracias a la Federación de Rusia por haber pedido que se convocara esta sesión informativa y al Sr. Stephen O'Brien por la información sumamente importante que nos ha proporcionado en relación con la situación humanitaria sobre el terreno.

Mi delegación solo puede suscribir la pertinencia de los análisis ofrecidos por los oradores que me precedieron en el uso de la palabra, razón por la cual me limitaré a tratar algunos puntos para no repetir lo ya dicho.

Nos sentimos particularmente preocupados por el deterioro de la situación humanitaria en cuatro países: el Yemen, Sudán del Sur, Somalia y Nigeria. En efecto, las cifras y las predicciones sombrías que acabamos de oír son escalofriantes y deben interpelar nuestra conciencia colectiva.

En cuanto al Yemen, mi delegación quisiera recordar a las partes en el conflicto, en particular a los huzíes

y a sus aliados, las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, entre ellas, sobre todo, la necesidad de asegurar un acceso inmediato, duradero, seguro y sin obstáculos a todas las personas que tengan necesidad de asistencia, independientemente de la zona del territorio yemení en la que se encuentren. Mi delegación desea igualmente instar a las partes, en particular a los huzíes y a sus aliados, a reanudar de buena fe las negociaciones y a dar muestras de realismo y confianza para lograr una solución política, que sigue siendo la única vía que permitirá poner fin a esa crisis de consecuencias humanitarias y de seguridad desastrosas.

En relación con el Sudán del Sur, naturalmente la hambruna que hace estragos en varias regiones de ese país nos preocupa. Más que nunca, ese país requiere el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional no solo para superar esa crisis humanitaria sino también para poder fortalecer su capacidad de abordar muy rápidamente situaciones extremas como la actual hambruna.

En cuanto a la situación en los países de la cuenca del lago Chad y en Somalia, estimamos, como ha dicho Stephen, que la situación y, en particular, la hambruna que se perfila en el horizonte no es inevitable. Ciertamente, reconocemos los esfuerzos que ya han desplegado, en particular, los asociados y también las Naciones Unidas en favor de ese país, pero estimamos que la comunidad internacional debe actuar y hacer más, mejor y rápido en razón del contexto que todos conocemos, caracterizado por la proliferación en algunos de esos países de grupos terroristas, que son los primeros en sacar provecho del deterioro de la situación humanitaria.

A ese respecto, expresamos la esperanza de que la visita que el Consejo acaba de hacer a los países de la cuenca del lago Chad, y que ha permitido constatar la magnitud de los retos, sea un primer paso hacia esa movilización de la comunidad internacional que permita a esos cuatro países en su conjunto superar la difícilísima situación humanitaria que los amenaza, pero también demostrar una mayor resiliencia frente a los numerosos desafíos que deben afrontar.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido.

Quisiera comenzar dando las gracias a Stephen por su exposición informativa, así como por su iniciativa y fortaleza al abordar los retos humanitarios más duros que presenta el mundo, y a través de él rindo homenaje a todos los trabajadores humanitarios que responden a esos retos humanitarios, que son de una magnitud sin

precedentes, tan inaceptables que son casi inimaginables. Más de 20 millones de hombres, mujeres y niños corren el riesgo de morir de hambre en los próximos seis meses. Ello equivale a casi toda la población de Australia, algo absolutamente increíble en 2017.

Permítaseme centrarme brevemente en Sudán del Sur, Somalia y, a continuación, el Yemen.

En Sudán del Sur, es necesario que el Gobierno ponga fin a los combates, algo que hace tiempo que debería haberse producido, y mejore el acceso humanitario. Es totalmente inaceptable que la población de las zonas afectadas por la hambruna como Mayardit no esté recibiendo los alimentos y los suministros médicos que le podrían salvar la vida. Esos son exactamente los mensajes que debemos seguir difundiendo al más alto nivel, especialmente en nuestra próxima reunión sobre Sudán del Sur que presidirá el Secretario de Relaciones Exteriores británico este mes. Nuestros mensajes deben ir acompañados del dinero que hace falta. El Reino Unido es el segundo principal donante bilateral a Sudán del Sur, pero no podemos hacerlo solos. Nuestro dinero va acompañado de medidas concretas, como la de fortalecer la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur con casi 400 efectivos de mantenimiento de la paz, incluidos ingenieros militares y un hospital de campaña. Invitamos a los demás a hacer lo mismo.

En Somalia, tenemos una oportunidad crucial de adoptar medidas antes de que la sequía sea generalizada. Si adoptamos medidas con rapidez y determinación, podemos evitar que se repita lo ocurrido en 2011, cuando más de un cuarto de millón de personas murió por la hambruna. Una vez más, todos debemos desempeñar la parte que nos corresponde. El Reino Unido está suministrando ayuda alimentaria de emergencia y agua potable a 1 millón de personas, pero es necesario más, mucho más. Si no apretamos el paso, otros lo harán. Al-Shabaab está a punto de ocupar el vacío que deja toda carencia de recursos nacionales o internacionales. Si abandonamos al pueblo de Somalia, corremos el riesgo de invertir los logros políticos y de seguridad de los últimos cuatro años, al hacer que se vea obligado, en su desesperación, a recurrir a Al-Shabaab. Por lo tanto, instamos encarecidamente a otros donantes a ofrecer asistencia.

En el Yemen, la situación es igualmente grave. Los civiles están pagando el precio más alto por el conflicto continuo. Por ello, instamos a todas las partes a que faciliten el acceso en condiciones de seguridad a las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales para que presten asistencia vital. Eso significa que todas

las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y hacer todo lo posible para evitar que haya víctimas civiles y daños a la infraestructura civil, ya que la corriente constante de artículos comerciales hacia el Yemen será fundamental para evitar la hambruna. El 85% de las necesidades alimentarias del Yemen durante el año transcurrido se han cubierto con importaciones comerciales. Todas las partes deben garantizar la continua facilitación de las importaciones comerciales y humanitarias y su distribución ulterior, y debemos seguir apoyando al Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas para el Yemen a fin de que lleve a cabo su importante labor.

Al mismo tiempo, debemos encontrar la manera de estabilizar el sector bancario y resolver la crisis de liquidez, a fin de que los importadores tengan los medios y los fondos para pagar los alimentos y bienes básicos. Una vez más, debemos intensificar nuestros esfuerzos. Solo se financió el 60% del llamamiento de las Naciones Unidas del año pasado; este año solo se ha financiado

el 6%. Debemos responder con generosidad a fin de que el Coordinador Residente cuente con los recursos que necesita para hacer frente a la crisis. Por su parte, el Reino Unido ha aumentado su asistencia humanitaria al Yemen a 125 millones de dólares, y en 2015 y 2016 ayudó a más de 1 millón de yemeníes brindándoles alimentos, suministros médicos y agua potable.

Sin embargo, en última instancia, seguirá siendo difícil abordar las necesidades humanitarias del Yemen mientras el conflicto esté en curso. Instamos a las partes a que colaboren de manera significativa para poner en práctica las propuestas para la paz del Enviado Especial de las Naciones Unidas, y que avancen hacia un alto el fuego y una solución política duradera. El Reino Unido seguirá desempeñando un papel de liderazgo al prestar apoyo a sus esfuerzos para lograrlo.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Se levanta la sesión a las 16.30 horas.